

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA, UN CAMPO DE FORMACIÓN DOCTORAL EN RUDECOLOMBIA

María Teresa Álvarez H.

Universidad de Nariño

Jorge Tomás Uribe A. y Diana Soto Arango

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Grupo de Investigación Hisula

Recepción: 27-09-06
Evaluación: 30-10-06
Aprobación: 15-02-07

RESUMEN

El Área Historia de la Educación Latinoamericana del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA se sustenta, en general, en los desarrollos alcanzados por la historia social de la educación, como disciplina del saber que estudia el hecho educativo desde su inserción en el acontecer histórico, en estrecha relación e interdependencia con los fenómenos socio-culturales. En lo particular, por los desarrollos de los grupos de investigación de historia de la universidad que respaldan el área en las universidades de Nariño y Pedagógica y Tecnológica de Colombia, y de la historia social de la educación del Caribe en la Universidad de Cartagena. En este texto se describen las líneas generales de investigación que fundamentan el programa doctoral, correspondiente a los enfoques teóricos como los aspectos metodológicos e investigativos que permiten su implementación.

PALABRAS CLAVE: Historia de la Educación Latinoamericana y del Caribe, Historia Social, Historia de la Universidad, Investigación Educativa.



*Fachada Edificio Central
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia - Tunja*

HISTORY OF LATINAMERICAN EDUCATION, A FIELD OF DOCTORAL FORMATION IN RUDECOLOMBIA

María Teresa Álvarez H.

Universidad de Nariño

Jorge Tomás Uribe A. and Diana Soto Arango

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Hisula Research Group

ABSTRACT

The field called: History of the Latin American Education of the Doctoral Program in Sciences of Education of RUDECOLOMBIA is sustained in the development reached by the social history of education, as a discipline of the knowledge that studies the educational fact from its insertion in the historical occurring, in a close relation and interdependence with the socio-cultural phenomena. This text describes the main lines that sustain the doctoral program, corresponding to the theoretical approaches like the methodological aspects that allow their implementation.

Key words: History of Education, Social History, History of the University, Education Research.



*Facultad de Derecho
Universidad de Nariño
Pasto*

INTRODUCCIÓN

El Doctorado en Ciencias de la Educación, y concretamente los Comités Académicos del Doctorado en Educación “CADES” de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y de la Universidad de Nariño, se fundamenta en los desarrollos investigativos de los grupos sobre historia de la universidad Latinoamericana y en la universidad de Cartagena en la historia social de la educación del Caribe.

Las investigaciones que sustentan las tesis doctorales del área, se ubican desde el período de la Modernidad, reconocen que desde la época de la Ilustración se consideró la educación como uno de los fundamentos del desarrollo de los pueblos y que la historiografía política, basada en la consolidación del Estado Nacional, absorbió casi todos los esfuerzos de quienes se ocuparon del estudio del pasado, en detrimento de otras áreas de interés, como la social, la económica, la cultural, y, desde luego, la educativa. Solamente, durante la segunda mitad del siglo XX, estas áreas cobraron importancia significativa.

En ese sentido, el Doctorado en Ciencias de la Educación, a través de procesos académicos de alto nivel, ha promovido la investigación histórica en el ámbito educativo. En el “Área de Historia de la Educación Latinoamericana” se planteó, desde los inicios, el desarrollo del currículo sustentado en el proyecto “Historia de la universidad colombiana. 1774-1992”¹. Proyecto apoyado en el Grupo de Investigación: “Historia y prospectiva de la Universidad Latinoamericana”. HISULA. De allí se estructuró la primera línea de formación doctoral sobre “Historia y prospectiva de la Universidad Latinoamericana”. Modelo que, ahora, se implementa en el “espacio común del conocimiento”. Es relevante indicar que las investigaciones no se han limitado sólo al contexto nacional, el cual tradicionalmente ha marcado el límite de los estudios en esta parte del mundo, sino que se ampliaron a Latinoamérica y el Caribe. Lo anterior, sobre el supuesto de que el proceso de globalización que marca el desarrollo en el mundo actual, considera que los procesos sociales de diverso orden se comprenden mejor en niveles donde el hecho nacional sea superado. Éste ha sido uno de los grandes retos para el Doctorado, en la medida en que romper los esquemas, como se han manejado los problemas históricos, resulta enormemente complejo. Conscientes de que solo así, se podrá superar el enclaustramiento ancestral que ha impedido proyectarnos en el ámbito mundial.

Este trabajo presenta el balance histórico de diez años y la prospectiva del Área de Historia de la educación latinoamericana del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA. Se sustenta en los archivos del Doctorado en Ciencias de la Educación y con la metodología de la historia social donde el hecho educativo es precisamente el doctorado con sus grupos y líneas de investigación.



*Universidad de
Cartagena, Colombia.*

¹ Véase Archivo Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Informes 1996.



*Fachada
Edificio
Central
Universidad
Pedagógica y
Tecnológica de
Colombia -
Tunja*

1. Sustentación teórica del Área “Historia de la educación latinoamericana”

El Área de “Historia de la educación latinoamericana” se reconoce y se sustenta en los principios de la tradición filosófica de occidente que se inicia en Grecia (siglo VI a.C.) con el estudio de la teoría del conocimiento matemático. Desde entonces, hasta el siglo XXI han existido grandes épocas constructivas de la historia europea: la Edad Media, con problemas referidos a la teología y las relaciones entre Dios y el hombre. Al finalizar la Edad Media, la tarea de la historiografía se desplazó, desde el descubrimiento o explicitación del objetivo o plan divino de la historia, hacia la visión humanística, donde el hombre va a ser el centro de sus preocupaciones.

Este programa doctoral ubica las investigaciones en la Modernidad. Consideramos, que la primera etapa que se inicia en el siglo XVI, cuyo interés se centró en la fundamentación de las ciencias naturales, en especial en el estudio de la relación entre la mente humana, en cuanto sujeto, y el mundo natural de las cosas, en cuanto objeto. La revolución científica, iniciada en el siglo XVI, abre una nueva etapa en virtud de la cual se considera como explicación científica de un hecho, aquella que se formula en términos de leyes que relacionan fenómenos susceptibles de ser determinados matemáticamente. Esta posición contrasta con la tradición aristotélica, para la cual la explicación científica es pensada como una progresión inductiva desde las observaciones hasta los principios generales, y también a través de un segundo momento, el deductivo, en virtud del cual se obtienen enunciados acerca de los fenómenos, a partir de las premisas que incluyan o contengan los principios explicativos; Aristóteles exigía explicaciones teleológicas, que aclararan “el fin de qué ocurrían los fenómenos”. De esa suerte, la llamada por Kant revolución copernicana de las ciencias opera, no sobre la circunstancia que el entendimiento gira en torno a las cosas, sino que las cosas giran en torno al entendimiento. Se origina, así, una confrontación entre explicación causal, versus explicación teleológica, o, como se verá después, entre explicación y comprensión.

Aunque se meditaba sobre la historia, el pensar histórico era elemental y rudimentario, “no suscitaba problemas de difícil solución y por eso no se vio precisado a reflexionar sobre sí mismo”². Sin embargo, a partir del siglo XVIII, la historia comenzó a perfilarse como una forma particular de pensamiento, diferente de las matemáticas, la teología o la ciencia y se inició un pensar crítico acerca de la misma.

Es así, que en el campo de la historia se empezó a precisar esta tendencia desde cuando Francis Bacon (1561-1626) propuso dividir el mapa de los

² COLLINGWOOD, R.G. (2004): *Idea de la historia*, México. Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed., p. 63.

conocimientos en tres grandes reinos: la poesía, la historia y la filosofía. Estos presididos, respectivamente, por las tres facultades: la imaginación, la memoria y el entendimiento. Insistía en que la historia fuera, ante todo, un interesarse en el pasado, por el pasado mismo.

A principios del siglo XVIII, Vico (1688-1744), desde Nápoles, propuso la tarea de formular los principios del método histórico, de la misma manera como Bacon había formulado los relativos al método científico. Vico buscaba un principio que permitiera distinguir lo que puede conocerse de aquello que no puede conocerse, es decir, “una doctrina de los necesarios límites del conocer humano”³, y encontró que la condición para que algo se pudiera entender y no solamente percibir, consistía en que el sujeto que conoce haya fabricado aquello que se conoce y, dado que la historia es algo hecho por la mente humana, es algo propio para ser objeto del conocimiento humano.

Vico consideraba el proceso histórico como un proceso por el cual los seres humanos construyen sistemas de lenguajes, costumbres, leyes, gobiernos y la historia como historia de la génesis y desarrollo de las sociedades humanas y de sus instituciones. La posición de Vico se considera una idea completamente moderna acerca de lo que constituye la materia de la ciencia histórica, ya que el plan de la historia es un plan completamente humano. “El hombre crea de la nada aquello de que está constituida la sociedad humana, y por eso ese material es en todos sus detalles un *factum* humano, algo, pues, eminentemente cognoscible por la mente del hombre en cuanto tal”⁴.

La llegada del romanticismo llevó a que la historia se interesara en encontrar valores e intereses positivos en civilizaciones muy diferentes; se introdujo la concepción de la historia como progreso, como desarrollo de la educación humana o de la educación de la humanidad. Se contrarrestó la tendencia de la

*Auditorio
Rafael Azula Barrera
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia
Tunja*



³ *Ibidem.*, p. 129.

⁴ *Ibidem.*, p. 131.

Ilustración⁵ a preocuparse del presente y del pasado más reciente, y los historiadores comenzaron a pensar la historia del hombre como un proceso único de desarrollo, que inició en el salvajismo hacia un final en una sociedad racional y civilizada.

La segunda etapa de la Modernidad se da desde los inicios del siglo XIX. Esta se fundamenta como ciencia en el ideal galileano de las causas, y unas ciencias humanas que aspiran a crear sus propias condiciones epistemológicas en las cuales había aportado la Ilustración⁶. Por lo pronto, Augusto Comte acuña el concepto de positivismo, en virtud del cual, la ciencia natural consiste en comprobar hechos y fijar leyes. Los hechos los descubre inmediatamente la percepción sensorial, las leyes se establecen generalizando por inducción a partir de los hechos. Postula que para acceder al conocimiento científico se deben reunir las siguientes características: 1) Monismo metodológico: los objetos que aborda la investigación son diversos, pero existe unidad de método; 2) La unidad de método, con un ideal metodológico que es el de las ciencias físico-matemáticas; 3) La explicación científica es de carácter causal; 4) El interés de la ciencia es el de dominar la naturaleza, de una manera unilateral y con carácter absoluto. Lo que Adorno y Habermas denominarán razón instrumental.

Bajo esta influencia surgió una nueva especie de historiografía que puede llamarse historiografía positivista, a partir de la cual los historiadores se pusieron en la tarea de comprobar y recopilar gran cantidad de hechos históricos, lo cual trajo como resultado un enorme aumento de conocimientos históricos detallados, acompañados de un examen exacto y crítico de las pruebas históricas. “La conciencia histórica se identificó con una escurpulosidad infinita, a propósito de cualquiera y de cada cosa concreta aislada. Se hizo a un lado la idea de la historia universal como sueño vano y el ideal de la literatura histórica fue la monografía”⁷.

Esta nueva posición frente a la historia, emprendida dentro del espíritu del positivismo, llevaba a la simple comprobación de los hechos por los hechos mismos, y fue mirada con reserva por parte de los filósofos que comprendían el programa positivista. Qué hacer con los hechos comprobados, era la pregunta que surgía, pues se suponía que debía trascenderse el espacio de la

⁵ SOTO ARANGO, Diana, PUIG-SAMPER, Miguel Ángel y ARBOLEDA, Luis Carlos (1995): **La Ilustración en América colonial. Bibliografía crítica.** Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, COLCIENCIAS, Ediciones Doce Calles, 1995.

⁶ Uno de los grupos que han sustentado desde los inicios esta Área de “Historia de la Educación” es el de: «La Ilustración en América Colonial». Véase Archivo Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Este grupo lidera la Colección: “La Ilustración en América Colonial”.

⁷ COLLINGWOOD, R.G. (2004): Op. cit., p. 199.



comprobación de los hechos. Comte exigía que se utilizaran los hechos históricos como materia prima de algo más importante y más genuinamente interesante que ellos mismos y para ello proponía crear la sociología, que empezaría por descubrir los hechos de la vida humana –tarea de los historiadores– y luego procedería a descubrir las conexiones causales entre tales hechos –tarea del sociólogo-. Esta sería la manera de pensar científicamente frente a los hechos, respecto a los cuales el historiador sólo pensaba empíricamente.

Para los positivistas, el proceso histórico era de la misma especie que el proceso natural y por ello los métodos de la ciencia natural eran aplicables a la interpretación de la historia. El manejo de las nuevas ciencias -historia, geografía, economía, sociología-, debía seguir el ideal de las disciplinas físico-matemáticas. La aceptación del programa positivista condujo a los historiadores a adoptar dos reglas metodológicas en el tratamiento de los hechos: 1) Cada hecho debía considerarse como una cosa capaz de ser comprobada mediante un acto cognoscitivo o proceso de investigación separado. Esta regla condujo a que el campo total de lo históricamente cognoscible fuera cortado en infinidad de hechos minúsculos, cada uno de los cuales habría de considerarse por separado. 2) Cada hecho debía considerarse no sólo como independiente de todo el resto sino como independiente del sujeto que conoce. Esta regla llevaba a eliminar todos los elementos subjetivos del punto de vista del historiador y a evitar que éste pronunciara juicios sobre los hechos.

La aplicación de estas reglas impidió que los historiadores se ocuparan de problemas legítimos para la historia –tales como la historia del pensamiento- e ignoró temas que no podía manejar, como la historia del arte, de la religión, de la ciencia. La historia durante el siglo XIX, siguió los cauces señalados por el positivismo, insistiendo en la búsqueda de una verdad que se sintetiza en la pretensión de reconstruir los hechos históricos “tal como ocurrieron”, y en la cual la labor del historiador es la de convertirse en un observador neutral de los acontecimientos tal como se manifiestan a través, especialmente, del examen de los documentos, y en la cual, obviamente, se aspira a no comprometer el subjetivismo del científico social.

Entre los expositores más importantes del historicismo del siglo XIX se encuentra Leopold von Ranke (1795-1886), de quien se dice que inició la era científica, crítica de la historiografía moderna. El carácter científico de la historia residía, según Ranke, en la “imparcial” inmersión en las fuentes, en la reconstrucción de las intenciones de los actores y del curso de los acontecimientos, y en la percepción intuitiva de un contexto histórico más amplio. Y para transmitir todo eso, el historiador encontraba en la narración la forma más precisa y correcta de elaborar su discurso⁸.



*Goranchacha
Escultura de
Luis H. Rivas
UPTC Tunja*

⁸ CASANOVA, Julián (2003): *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, pp. 39-44.



Detalle Torre Universidad de Cartagena - Colombia

La historia, según Ranke, estaba estrechamente ligada al relato de los hechos militares y políticos, en especial al balance de poder entre los grandes Estados europeos. Este énfasis en el poder determinó el enfoque del discurso histórico de muchos historiadores alemanes y europeos, en el siglo XIX, discurso que se adaptaba muy bien a una concepción absolutista del Estado, pero poco aplicable a la Europa posrevolucionaria, liberal y capitalista de la segunda mitad del siglo.

Contra la concepción positivista surgió una corriente de pensamiento que se denominó hermenéutica⁹, en virtud de la cual, mientras los fenómenos de la naturaleza se fundamentaban en una explicación causal, los fenómenos de las ciencias humanas requerían de una comprensión basada en la existencia de “una unidad sujeto-objeto que permite la comprensión desde dentro de los fenómenos histórico-sociales.”¹⁰. Se agrega, a lo anterior, que las ciencias naturales se basan en leyes generales y las ciencias humanas en hechos particulares. Dilthey, uno de los representantes de esta escuela, explicaba que los documentos y datos que estudia el historiador sólo le ofrecen la ocasión de vivir en su propia mente la actividad espiritual que originalmente produjo los acontecimientos en el pasado. “Es en virtud de su propia vida espiritual y en proporción a la riqueza intrínseca de esa vida, como puede infundir vida en los materiales muertos con que se ve confrontado. De esta suerte, el verdadero conocimiento histórico es una experiencia interna de su propio objeto, mientras que el conocimiento científico es el intento por comprender fenómenos que se le presentan como espectáculos externos”¹¹.

Al llegar el nuevo siglo, se empezó a argumentar que la historia debería ser más comprehensiva en su campo de acción, incluyendo diferentes aspectos de la vida económica, social y cultural, “la narración pura, centrada en los acontecimientos vividos por las élites, era insuficiente y debía ser completada por análisis de las estructuras sociales en que esos acontecimientos ocurrían y esas personalidades ejercían su poder”¹². Este debate derivó hacia una defensa del establecimiento de vínculos entre la historia y las otras ciencias sociales, hecho que fue bien recibido en Francia y Estados Unidos. El resultado fue una revisión de las tradicionales concepciones de la historia estadounidense, a la que los historiadores americanos comenzaron a llamar *New History*. Sin embargo, los orígenes de la historia social se localizan en Francia, donde aparecen los primeros esfuerzos a favor de una concepción más sociológica e interdisciplinaria de la historia.

⁹ MARDONES J.M. (1991): *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Madrid, Editorial Anthropos, p. 30.

¹⁰ *Ibidem* p. 31.

¹¹ COLLINGWOOD. (1982): *Op. Cit.* pp. 248-249.

¹² CASANOVA. (2003): *Op. Cit.*, p. 52.

Henry Berr, en 1900, editó el primer volumen de la *Revue de synthese historique*, que dio origen a la corriente que impulsaría a los historiadores a utilizar en sus investigaciones los resultados aportados por otros campos científicos del conocimiento; la historia política sucumbirá ante una nueva clase de historia apoyada por las nuevas ciencias sociales. Es así como surge en Francia la *Escuela de los Annales*, que revolucionó el concepto de historia, con maestros como Marc Bloch, Lucien Febvre y Ferdinand Braudel. Ellos reaccionaron contra la historiografía que se manejaba en ese momento, propiciando la apertura a nuevos campos de investigación, provenientes de otras disciplinas como la demografía, la geografía, la lingüística, la economía y la sociología. En sus orígenes, la protesta de la *Escuela de los Annales* iba dirigida contra el trío formado por la historia política, la historia narrativa y la historia episódica, que era calificado como pseudohistoria o “historia superficial”. La historia pasó de ser solamente política, a una historia integral en la cual interesa especialmente el estudio de las sociedades humanas, sometidas a cambios constantes, con una concepción compleja del hombre, estudiado a partir del entrecruzamiento de los aportes brindados por cada una de las disciplinas, y en un espacio en el cual el historiador es un estudioso comprometido con el presente.

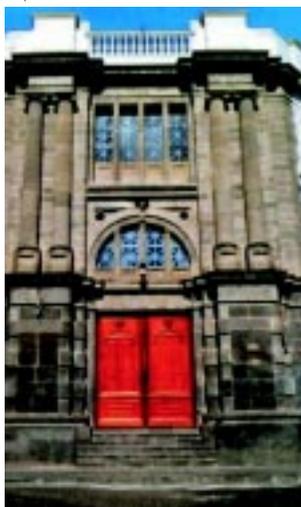


Detalle
Goranchacha Escultura
de Luis H. Rivas
UPTC Tunja

En la actualidad, hay quienes sostienen que el momento de los *Annales* ha sido superado, y que si sus defensores pretendieron reemplazar la historia política por la social y la económica, ahora se trata de construir una historia con una base teórica más consistente que la elaborada por los *Annales*. Por otra parte, al lado de esta escuela surgieron otras como la marxista, basada en una concepción economicista de la historia; la historia cuantitativa, que utiliza procedimientos numérico-matemáticos en la investigación; la historia serial, cultivada por historiadores formados en la escuela de los *Annales*, y la cual, a partir de hechos, pretende analizar el comportamiento social a raíz de la constitución de series; la *New Economic History*, básicamente una historia elaborada por economistas que pretenden incorporar la historia a la teoría económica actual; la historia demográfica, que busca asociar la demografía a las fuentes de carácter histórico; y finalmente la historia social, la cual, si en sus comienzos pareció dirigirse a indagar las causas del comportamiento social de amplios conglomerados, posteriormente dirigió su interés al estudio de grupos pequeños, como una ciencia de lo singular.

En resumen, dice Julián Casanova: “la aportación esencial de *Annales* consiste en alinear a la historia entre las ciencias sociales, en hacer de ella una sociología del pasado”¹³. En esta aproximación entre la sociología y la historia se impone reconocer que no hay una única teoría ni un único paradigma para tratar científicamente los fenómenos sociales, ni se trata de llegar a un neoempirismo en el que los hechos parecen hablar por sí mismos, ni al eclecticismo que procura coger lo mejor de cada teoría sin contrastar las posibles incompatibilidades, ni llegar al extremismo pragmatista del “todo vale”.

¹³ CASANOVA. (2003): Op. Cit., p. 57.



Detalle Portón
Universidad de Nariño

Tampoco se trata de la actitud adoptada por algunos historiadores de considerar la literatura sociológica como una especie de almacén académico que contiene una colección de herramientas prácticas. “De lo que se trata es de posibilitar un entendimiento mínimo tanto sobre el vocabulario y conceptualización esenciales, como sobre la teoría que explique por qué los hechos por ella seleccionados y reconstruidos son significativos. En la medida en que ello permita superar los enfoques tradicionales histórico-políticos e individualizadores-hermenéuticos, desaparecerán las causas primordiales de la existencia de una historia social, como disciplina separada y unitaria. La historia social, no sería una clase específica de historia, sino una dimensión que debería estar presente en cualquier forma de abordar el pasado”¹⁴.

Una tercera etapa, que consideramos en el proceso de la Modernidad, se localiza a mediados del siglo XX porque conlleva cambios socio-político-económicos y por ende en la historia y en la educación. No se entra en detalle acerca de las polémicas centradas en el valor epistemológico de la historia y en su ubicación dentro de las corrientes metodológicas de carácter interdisciplinario y transdisciplinario. Sin embargo, es importante reconocer la historia de la educación, concebida como “la ciencia que aborda el hecho educativo en el modo y cualidad de su inserción en el acontecer histórico, en estrecha relación e interdependencia con los demás fenómenos culturales y sociales, económicos y políticos, religiosos, éticos y jurídicos”¹⁵. Sin lugar a dudas, no puede ser ajena a estas polémicas en la medida en que la enriquece y le permite abordar nuevas tecnologías e incorporar diferentes visiones acerca de su interpretación y desarrollo.

Lo que sí debe quedar claro es que la historia de la educación se ocupa de las realizaciones concretas llevadas a cabo en el campo educativo, y por lo tanto, está vinculada a la evolución del tiempo, a las condiciones del lugar, etnia, clima, cultura, legislación y comprende una extensa gama de ideologías, instituciones, organización métodos de enseñanza, contenidos, y abarca tanto los hechos y formas educativas, como la historia de las ideas (pedagogía). De esa suerte, en la historia de la educación cabe desarrollar investigaciones desde el punto de vista teórico o especulativo, desde el plano normativo o práctico, y también desde el plano fáctico.

Por otra parte, y ya en el plano de la indagación acerca de la naturaleza de la historia de la educación, ésta, como parte de las numerosas derivaciones sectoriales que surgieron del tronco común de la historia general a partir del siglo XX. Es así que la historia de la educación haría parte de las ciencias históricas, o sea aquellas que tienen como finalidad la reconstrucción de toda

¹⁴ *Ibidem.*, pp. 77-78.

¹⁵ AVILA FERNÁNDEZ, Alejandro, CALDERÓN ESPAÑA, María Consolación, CORTS GINER, María Isabel, MONTERO PEDRERA, Ana María (1996): *Historia de la Educación, Cuestiones previas y perspectivas actuales* G.I.P.S. (Grupo de Investigación: Recuperación del Patrimonio Histórico-Educativo Sevillano). Sevilla.

la vida social, a través del tiempo. Además, aparte de ser una ciencia histórica, la historia de la educación tiene estrecha relación con otras disciplinas tales como la psicología evolutiva, la filosofía, la sociología, la lingüística, la geografía. Por ello, si bien la historia de la educación, a veces se presenta como una disciplina aislada, cada vez más se presenta relacionada con otras ciencias, sin las cuales sería difícil comprender el hecho educativo en toda su dimensión.

En cuanto a su evolución y desarrollo, se puede anotar que las obras precursoras de la disciplina se originaron en el siglo XVII. Dos centurias después, en el siglo XVIII, se advierte que la historiografía pedagógica alemana tiene una influencia considerable en el resto de Europa, en la cual la disciplina cobra vigencia a partir de fines del siglo XIX. A partir de ese momento, la Historia de la Educación se divide en diferentes tendencias.

Así, dentro de las tendencias actuales de la educación, sobresale la llamada historia social de la educación, en la cual prevalecen las relaciones entre esta disciplina y el entorno social. De suerte que la historia de la educación ya no resulta equivalente a la historia de la pedagogía, sino que es también una historia de las ideas educativas y de su entorno social. De ahí han surgido un sin número de líneas que se refieren a temáticas tan variadas como la formación de los docentes; la historia escolar tanto del sector rural como del urbano; los logros y retos desarrollados a través de la lucha contra el analfabetismo; la enseñanza de la técnica; la historia comparada; la evolución de la educación superior; la educación de la mujer y de los grupos marginales; la construcción, desempeño y funciones del sistema escolar; la historia de las mentalidades educativas; la historia de la estadística educativa; la historia del currículo; la historia de las políticas educativas; la historia económica de las instituciones educativas; la historia de las políticas educativas; la historia de la educación a nivel local, regional, nacional e internacional.

*Edificio Administrativo
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia
Tunja*





Detalle Torre Universidad de Cartagena - Colombia

De esa suerte, el investigador en historia de la educación, en principio, se plantea preguntas como éstas: ¿Qué se ha propuesto la educación a través de las diferentes épocas, y cuál ha sido su finalidad? ¿Cómo se han producido los procesos de aprendizaje? ¿En cuáles condiciones sociales e históricas se ha desarrollado la educación? ¿Cómo se han seleccionado, distribuido y evaluado los contenidos del saber? ¿Con cuáles métodos y técnicas se ha enseñado? ¿Con cuáles principios, categorías, métodos y criterios se ha generado el saber y qué relación ha tenido con la enseñanza? ¿Cómo se ha producido la relación de maestro-estudiantes?, entre otras.

Las respuestas a estas inquietudes van integrando el acervo investigativo que conforma la historia de la educación latinoamericana. De ahí se generan las preguntas de investigación que en estos diez años se han orientado a resolver desde el estudio de la Universidad. Los objetivos generales y específicos que son necesarios para construir los proyectos de investigación cuyo desarrollo permitirá ampliar el corpus sobre historia de la educación latinoamericana. Ese grupo de preguntas no se agota en el conjunto expuesto en el párrafo anterior, puesto que el dinamismo de los procesos educativos irá planteando nuevos interrogantes y exigiendo respuestas novedosas.

2. Los grupos de investigación, sustento académico del doctorado LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA

La historia de la educación latinoamericana es el reto que afronta el Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA. Hemos explicado que la metodología que la sustenta es la histórica con la visión de realizar preguntas desde el presente que vayan al pasado y coadyuden a entender y a proyectar la prospectiva educativa. El hecho histórico que estudia es: la educación.

Destacamos que el papel de la educación es cada vez más importante en las sociedades modernas, y se presenta como un factor indispensable para alcanzar el desarrollo en aquellos países donde las condiciones de vida de la población son deficientes. Aunque el concepto de desarrollo ha sido cuestionado últimamente bajo las teorías posmodernas, de todas maneras la educación continúa siendo un factor indispensable para alcanzar la armonía social y para la promoción personal.

Por lo anterior, es necesario integrar, a una concepción sincrónica de la educación, una mirada a la densa problemática educativa tal como se observa desde una perspectiva actual, una concepción diacrónica, es decir, mediada por la dimensión temporal, y en la cual las dificultades que actualmente afronta la labor educativa, deben ser analizadas, no como productos sociales espontáneos, sino como el resultado de tendencias que tienen su origen en épocas pasadas¹⁶. Solamente así se puede efectuar un diagnóstico de la

¹⁶ NOVOA Antonio, DEPAEPE Marc, JOHANNINGMEIER Edwin y SOTO ARANGO, Diana (edit.) (1996): *Para uma História da educação colonial*. Lisboa, Sociedad Portuguesa de Ciências da Educação.

educación, y proponer los correctivos adecuados para superar las dificultades que atraviesa.

Como se mencionó, el área de la Historia de la educación latinoamericana que se desarrolla en las universidades de Nariño y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia se sustentan en los grupos de investigación que analizan los hechos educativos de “Historia de la universidad” y del “Currículo universitario”. Por lo tanto, las líneas de Investigación y de formación académico-investigativa se orientan hacia la historia y prospectiva de la universidad latinoamericana. Por su parte, la universidad de Cartagena se sustenta en los grupos de investigación sobre: “cultura, educación en el caribe colombiano.

Estas universidades están trabajando con un proyecto marco de investigación que se deriva del Centro de Excelencia VENDIMIA¹⁷. El tema que se trabaja es: **LA UNIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN EN LATINOAMÉRICA. Siglos XVIII a XXI.**

El punto de partida de este proyecto marco es si ¿Han incidido desde el siglo XVIII las reformas universitarias en la transformación cultural-educativa, en la formación de conductores políticos, en el liderazgo de los cambios científicos-tecnológicos, en la formación de la nación en Latinoamérica y si la universidad está en capacidad de guiar a la sociedad cambiante del próximo milenio?

El hilo conductor se da, en el estudio, a través de los dirigentes políticos formados en la universidad, del pensamiento que hizo avanzar en cada época la institución universitaria, evaluando si estuvo acorde con las demandas sociales del momento y su influencia en la formación de la nación colombiana. Se trata de establecer la incidencia de las reformas universitarias en el establecimiento de nuevos modelos de universidad en Latinoamérica y su interrelación con las de Norte América, el Caribe y Europa con sus



*Detalle Patio Central
Universidad de Cartagena -
Colombia*

¹⁷ GRUPOS DE VENDIMIA:1. Grupo «Historia de la Universidad Latinoamericana». HISULA, líder de la propuesta, clasificado en “A” en COLCIENCIAS, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; 2. Grupo “Currículo Universitario”, clasificado en “A” en COLCIENCIAS, de la Universidad de Caldas; 3. Grupo “RUECA”, clasificado en “A” en COLCIENCIAS de la Universidad de Cartagena; 4. Grupo “Sociedad, Política e Historias Conectadas”, clasificado en “A” en COLCIENCIAS de EAFIT; 5. Grupos “Organizaciones y Gerencia Pública”, y “Políticas Públicas y Gobernabilidad: Transformación de la Acción Pública” la Escuela Superior de Administración Pública. ESAP, 6. Grupos “Universidad de Nariño: Historia, Educación y Desarrollo” y “Currículo y Universidad”, clasificado en “A” en COLCIENCIAS, Universidad de Nariño; 7. Grupo “Historia de la Universidad Colombiana”, clasificado en “A” en COLCIENCIAS, Universidad Tecnológica de Pereira.



*Detalle Patio Central
Universidad de Cartagena -
Colombia*

características propias diferentes a estos países. Hay que decir, que en el estudio se tienen en cuenta los modelos extranjeros que han incidido en la organización del modelo universitario de América Latina y del Caribe.

En definitiva, los proyectos de investigación y tesis doctorales del Área pretenden estudiar la institución universitaria en América Latina y del Caribe, desde el siglo XVIII, que ha intentado redefinir su misión y su participación en la sociedad desde los siguientes cuatro complejos desafíos:

- 1) Desde el punto de vista histórico, ha llegado a su fin el período dominado por los principios organizativos de la Universidad napoleónica y la de Wilhelm von Humboldt, con las adaptaciones que recibieron en América Latina. Las diferentes propuestas de reformas universitarias han llevado a plantear el adaptacionismo de la ciencia, la filosofía y teorías extranjeras para el desarrollo de una ciencia y conciencia nacional.
- 2) Desde el punto de vista de la economía, las instituciones de educación superior deben enfrentar el desafío de un cambio en el objetivo de aprendizaje y entrenamiento, pues hoy se trata de «aprender a aprender», y de «aprendizaje y educación continuos». Por lo tanto, es relevante conocer las experiencias de la aplicación de las reformas universitarias de la década de los noventa y analizar las perspectivas de una nueva universidad latinoamericana para el próximo milenio.
- 3) En cuanto a sus relaciones con la sociedad, la Universidad está movida a asumir el papel de interlocutor activo en el diálogo social, en busca de nuevos abordajes y soluciones. La revisión de los actuales procesos de acreditación, teniendo en miras cuestiones de integración regional y continental que estén al orden del día, se hacen también necesarias.
- 4) Por otra parte, dos nuevos trenes, unidos a las nuevas tecnologías comunicaciones y a la necesidad de integración que acarrearán los procesos de acreditación, ponen en cuestión los límites tradicionales de la institución universitaria y se hace necesario repensar la universidad para que asuma los nuevos retos que les corresponden.

Los trabajos de investigación rescatarán de los archivos documentos inéditos que permitirán analizar las bases socio-políticas que se dieron en cada una de las universidades Iberoamericanas en su creación y reformas que se hayan implementado en las mismas.

3. Fundamentos científico-tecnológicos del Plan de Estudios

Debemos indicar que los grupos de investigación representan el sustento académico del Área. Son estos los que determinan las líneas de investigación y de formación académica que dentro de la estructura del Plan de estudios corresponde al componente disciplinar. Hay que decir, que son los grupos con las líneas de investigación los que igualmente determinan cuántos estudiantes ingresan en cada línea. Es decir, cuántas tesis doctorales pueden asesorar.

De ese modo, el Doctorado en Ciencias de la Educación desarrolla el programa basado en tres componentes de formación a partir de la reforma curricular establecida¹⁸:

El estudiante ingresa en primera instancia a un grupo de Investigación que sustente el Área doctoral. Desde el Grupo desarrolla Toda la actividad de la Tesis. Los grupos darán informe a los CADES de la actividad del estudiante. El tutor, director de Tesis debe pertenecer al grupo donde esté inscrito el estudiante.

| % | COMPONENTES DE FORMACIÓN | CREDITOS | ACTIVIDAD ACADÉMICA |
|-----|-----------------------------|----------|--|
| 15% | SABER PEDAGÓGICO | 12 | 4 Cr. Asistencia de Docencia en maestría, especialización o Licenciaturas. 8 Cr. Actualización en el campo. |
| 65% | INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN | 52 | 30 Cr. Producción académica investigativa. 6 Cr. Participación en la comunidad Académica nacional e internacional. 10 Cr. Pasantías nacionales e internacionales. 6 Cr. Coordinación de Semilleros, grupos o líneas de investigación. |
| 20% | PROFUNDEIZACIÓN DISCIPLINAR | 16 | 16 Cr. Seminario de actualización en Línea de Invest. |
| | | 80 | |

1). SABER PEDAGÓGICO

Los núcleos del Saber pedagógico se sustentan en: la Educabilidad; la Enseñabilidad; en la Estructura histórica y epistemológica de la Pedagogía y en las Tendencias sociales y educativas.

Estos se desarrollan a través de la práctica docente. En el doctorado es obligatorio que un estudiante realice en calidad de Profesor un curso en el pregrado o en la Maestría cuyo objeto final es la creación de un semillero de

¹⁸ ESTRUCTURA CURRICULAR DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN para las promociones que ingresan en el 2007. Opcional para los estudiantes que ingresaron en el 2006 Aprobado en el Comité Curricular, del 7 de febrero del 2007 y Consejo de Rectores del 21 de marzo del 2007. Primer Ciclo: la Maestría de dos años con los cuatro componentes que tenía el doctorado. Segundo Ciclo: el Doctorado con tres años.



Patio Central Universidad de Cartagena - Colombia

investigación sobre el tema de su tesis. La actualización en el campo la realizará a través de los eventos en los cuales participe.

2). INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN

Como quiera que el meollo de los estudios de doctorado debe ser la realización de una investigación que queda plasmada en una tesis, el componente es el más importante en términos de créditos, ya que de los ochenta que se requieren para cumplir con los requisitos académicos respectivos, cincuenta y dos corresponden a este componente. Es así como se ha programado un Seminario de Tesis I y II, obligatorios, que suministran indicaciones teórico-prácticas acerca del desarrollo de una tesis doctoral, muestran las dificultades con las cuales suele tropezar el estudiante en el proceso de elaboración de la investigación, y posteriormente, en la redacción de la tesis, proponiendo algunas de las posibles soluciones a esos problemas. Se trata, además, de señalar que con la tesis doctoral el estudiante establece un compromiso vital de carácter académico que determinará un período prolongado de su existencia como investigador.

Acompañan este componente otras actividades como son la realización de una pasantía en una universidad extranjera, con la cual el Doctorado en Ciencias de la Educación haya celebrado convenio, y en la que, por otra parte, el estudiante entra en contacto con quien habrá de ser su tutor internacional. Además, es indispensable que el estudiante participe con ponencias en eventos de carácter nacional e internacional. Finalmente, el estudiante a través de artículos publicados en revistas reconocidas, debe presentar a la comunidad académica avances acerca de su tesis. Las principales revistas con que cuenta el doctorado en historia de la educación son *Historia de la Educación Latinoamericana*, que se edita en Tunja e *Historia de la Educación Colombiana*, que se edita en Pasto.

Por lo tanto, reiteramos que cada uno de los estudiantes debe inscribir su propuesta de trabajo de tesis en uno de los grupos de investigación del Doctorado en Ciencias de la Educación del CADE de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC y de la Universidad de Nariño. Estos grupos son: “Historia de la Universidad Latinoamericana”, HISULA, “La Ilustración en América Colonial”, ILAC, con sede en la UPTC, y los grupos “Universidad de Nariño: Historia, Educación y Desarrollo” y “Currículo y Universidad”, con sede en la Universidad de Nariño. Como ya se advirtió, todos los grupos se refieren al

*Interior Facultad de
Derecho Universidad de
Nariño - Colombia*



desarrollo histórico y pedagógico de las instituciones de educación superior. Por ello, el siguiente apartado se refiere a esa evolución.

3). PROFUNDIZACIÓN DISCIPLINAR

Este componente pretende profundizar en el tema específico de la Tesis, de manera particular, que se enmarca en el área de la Historia de la Educación Latinoamericana y la línea de investigación Historia de la Universidad Latinoamericana¹⁹. Por ello, se ha establecido que las Tesis doctorales se inscriban en una de las líneas de los Grupos de investigación. De tal manera, que el estudiante se forme en los archivos, en los eventos especializados, en seminarios que estén orientados hacia la tesis doctoral que pueden recibir en cualquiera de las universidades de RUDECOLOMBIA o del exterior. Resaltamos que la *Línea Historia de la Universidad Latinoamericana* se ubica dentro del Centro de Excelencia VENDIMIA.

Debemos decir que en el mundo occidental, durante la Edad Media e incluso más adelante, la educación y la cultura estuvieron a cargo de la Iglesia, dentro de una concepción teocrática del mundo que también definía las condiciones de actuación y legitimación del poder temporal. Con el Renacimiento surgió una nueva visión que tuvo como eje el hombre - antropocentrismo-. Esta nueva concepción propició el florecimiento de la actividad investigativa con la revolución científica del siglo XVII. Con ello se ampliaron los límites del conocimiento, desarrollo que sin embargo, inicialmente no tuvo acogida dentro de la universidad, todavía anclada en la formación de cuadros destinados a preservar el statu quo, y de espaldas a la ampliación del conocimiento, a través de la repetición de saberes congelados: medicina, con el paradigma hipocrático-galénico, surgido en el siglo V antes de Cristo; derecho, con la compilación Justiniano; siglo V después de Cristo; teología, con la escolástica de Santo Tomás de Aquino. Además, estos estudios tenían como base un curso de filosofía, fundamentado generalmente en el corpus aristotélico. Como reflejo de esta situación, en los territorios del imperio español la enseñanza universitaria, en principio, aparte de las universidades públicas abiertas en México y Lima, estuvo inspirada en la Iglesia, especialmente en los órdenes religiosos. Por otra parte, la enseñanza elemental, también en un principio estuvo orientada por la Iglesia, como consecuencia de las reformas borbónicas.

Solamente la influencia ejercida por un movimiento jalonado por un grupo social emergente, la burguesía, permitió que los nuevos saberes penetraran al interior de las universidades, evolución que ya se había generalizado en el siglo XIX. Esta centuria presenciará el surgimiento de universidades públicas y privadas no solamente en Europa, sino en todo el continente americano, las cuales inicialmente se inspiraron

¹⁹ Véase varios estudios sobre la Universidad Latinoamericana en «*Revista Historia de la Educación Latinoamericana*», Número 8 del 2006. En la Colección “*Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana*” que dirige el Grupo de Investigación: «*Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana*». HISULA.

en el modelo francés que consideraba que la universidad debía tener una proyección social. A pesar de que las universidades se convirtieron en difusoras de la ciencia y de los ideales de las revoluciones francesa y americana, continuaron formando individuos pertenecientes a las capas privilegiadas de la sociedad. Sólo durante el siglo XX, a través de una lenta evolución y cuando el desarrollo urbano e industrial registró avances significativos, la Universidad se proyectó como una instancia apta para la formación de los cuadros que necesitaba el aparato productivo y para la consolidación de las clases medias urbanas. Es entonces, a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando la Universidad, luego de enfrentar enormes dificultades, propicia, por una parte la incorporación de representantes de todas las capas sociales y se convierte en una institución de carácter masivo, y por la otra, a su tradicional rol de ser difusora de conocimientos, suma otras funciones que habían sido poco desarrolladas hasta entonces, como la extensión y la investigación.

Es así como el nuevo milenio sorprende a la Universidad con nuevos retos a través de los cuales nuestras naciones deben superar los problemas ocasionados por un atraso secular y por enormes disparidades de carácter social y económico, para proponer como ideal la promoción de un ciudadano nuevo, sujeto responsable, capaz de proyectarse exitosamente tanto en el campo de las realizaciones materiales, como en las espirituales, y de darle a la identidad latinoamericana un significado de carácter universal.

CONCLUSIÓN

En líneas generales, el “Área de Historia de la Educación Latinoamericana” del programa del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA que hemos analizado demuestra unidad de esfuerzos regionales para alcanzar objetivos de excelencia académica.

Pero si hubiera que subrayar lo más significativo de esta Área y por el cual se destaca en la acreditación académica es el de las relaciones académicas internacionales y la consolidación de los grupos de investigación que sustentan el Área. Estos grupos con las respectivas publicaciones y el desarrollo de las tesis doctorales consideramos que han marcado el impacto académico nacional e internacional.

Así mismo, señalaríamos que ésta Área se ha convertido en la vanguardia de los estudios sobre las universidades en las regiones donde están localizadas las instituciones, en el contexto nacional e internacional.

Finalmente, destacaría que esta “memoria” del desarrollo del programa del Doctorado Ciencias de la Educación. de RUDECOLOMBIA nos permite desde la investigación histórica analizar “la razón de su identidad y el valor de futuro de la memoria institucional”²⁰.

²⁰ ESCOLANO BENITO, Agustín (1998): “sobre el oficio del maestro y los programas de formación. Nuevos enfoques genealógicos”, en *La Universidad del Siglo XX. España e Iberoamérica*. Murcia, Universidad de Murcia, p. 680.

BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON C. Y OTROS (1966): *Historia de la Educación*. Madrid. Martínez Roca.
- ÁVILA FERNÁNDEZ, Alejandro, CALDERÓN ESPAÑA, María Consolación, CORTS GINER, María Isabel, MONTERO PEDRERA, Ana María (1996): *Historia de la Educación*. Cuestiones previas y perspectivas actuales. Sevilla, España. GIPES.
- BLOCH, M (1970): *Introducción a la historia*. México. F. C. E.
- BRAUDEL, F. (1974): *La historia y las ciencias sociales*. Madrid. Alianza.
- CARDOSO, C. (1982): *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona. Grijalva.
- CASANOVA, J. (2003): *La historia social y los historiadores*. Barcelona, Crítica.
- COLLINGWOOD, R. G. (1982): *Idea de la historia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- FEBVRE, L. (1975): *Combates por la historia*. Barcelona. Ariel.
- FORNACA, R. (1978): *La investigación histórico-educativa*. Barcelona. Oikos.
- DURKHEIM, E. (1982): *Historia de la Educación y de las doctrinas pedagógicas. Evolución histórica en Francia*. Madrid. La Piqueta.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (1998): “sobre el oficio del maestro y los programas de formación. Nuevos enfoques genealógicos”, en *La Universidad del Siglo XX. España e Iberoamérica*. Murcia, Universidad de Murcia.
- GUTIÉRREZ ZULUAGA, I. (1983): *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid. Santillana.
- HUZINGA, J (1946): *El concepto de historia y otros ensayos*. México. Fondo de Cultura Económica.
- LANGLOIS, C. V. Y SEIGNOBOS, CH. (1972): *Introducción a los estudios históricos*. Buenos Aires. La Pléyade.
- LE ROY LADURIE, E. (1973): *Le territoire del historien*. París. Gallimard.
- MARDONES J.M. (1991): *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Madrid, Editorial Anthropos.
- MANNHEIM, K (1958): *Ideología y Utopía*. Madrid. Tecnos.
- NEGRÍN Olegario, SOTO ARANGO, Diana (1993): *La metodología de la investigación Histórico-educativa*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED.

- NOVOA Antonio, DEPAEPE Marc, JOHANNINGMEIER Edwin y SOTO ARANGO, Diana (edit.) (1996): *Para uma História da educação colonial*. Lisboa, Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação.
- PIAGET, J. (1973): La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias, en *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. PIAGET J; MACKENZIE W. J. M.; LAZARFELD, P. F . Madrid. Alianza/UNESCO
- REVISTA “Historia de la Educación Latinoamericana”, Número 8, del 2006.
- RODRÍGUEZ CRUZ, A. (1973): *Historia de las universidades hispanoamericanas*. Período hispánico. Dos volúmenes. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
- SALMÓN, P. (1972): *Historia y crítica. Introducción a la metodología histórica*. Barcelona. Teide.
- SOTO ARANGO, Diana, PUIG-SAMPER, Miguel Ángel y ARBOLEDA, Luis Carlos (1995): *La Ilustración en América colonial. Bibliografía crítica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, COLCIENCIAS, Ediciones Doce Calles, 1995.
- SOTO ARANGO, Diana y URIBE, Jorge Tomás (2002): “La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada”, en *Universidad e Ilustración en América. Nuevas perspectivas*”, Edición Coordinada por María Cristina Vera. Universidad de Córdoba. Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 131-158.
- SOTO ARANGO, Diana, LUCENA SALMORAL, Manuel y RINCÓN, Carlos (Edit.) (2004): *Estudios sobre la universidad Latinoamericana. De la colonia al siglo XXI. Reformas universitarias*. Colección Historia y prospectiva de la universidad latinoamericana. Madrid, RUDECOLOMBIA. COLCIENCIAS, Ediciones Doce Calles. Universidad de Alcalá de Henares, Universidad Libre de Berlín. Dirección de Investigaciones. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tomo I.
- SOTO ARANGO, Diana y JARDILINO, José Rubens (Edit) (2006): *Políticas universitarias en América Latina*. Colección Historia y prospectiva de la universidad latinoamericana. Sao Paulo. Brasil. UNINOVE, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA. Tomo III.
- VOVELLE, M. (1982) *Ideologías y mentalidades*. Barcelona. Ariel.

ÁLVAREZ H, María Teresa, URIBE A, Jorge Tomás y SOTO ARANGO, Diana (2007): “Marco de referencia teórico-metodológico del programa doctoral en Ciencias de la Educación de Rudecolombia área Historia de la Educación Latinoamericana”, en Revista Historia de la Educación Latinoamericana. No. 9, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, pp. 11 - 30